

HOJA OBRERA

Suscripción mensual \$ 0 25 | Para todo lo relacionado con el pe-
Número suelto 0 10 | ródico, dirigirse al apartado n° 270.

Pago anticipado

Ironías que envenenan el corazón del Pueblo

I

Es la justicia aspiración suprema de todo ser humano; por ella han luchado todos los pueblos desde la más remota antigüedad y seguirán luchando indefinidamente y derramando su sangre á torrentes hasta conseguir que esa, hasta hoy ficción halagadora, llegue á transformarse en palpable realidad; ella seguirá siendo la deidad por todos invocada en las horas de dolor y hasta los mismos que demasiado confiados en las efímeras concesiones de la veleidosa fortuna, la han pisoteado en los momentos de bonanza para estrujar al débil, para oprimir al indefenso, imploran su ayuda cuando la suerte se les vuelve adversa y piden para sí lo que negaron á otros.

Convencidos estamos de que aún no ha sonado esa hora en que los abusos dominados por la razón desaparezcan de los actos humanos, pero por lo mismo, nos creemos en el deber de aportar nuestro óbolo á esa causa santa, que tiene de su lado á los oprimidos, á los desheredados, á los ignorantes, á las víctimas de los privilegiados y los poderosos. Por fortuna en estos momentos á falta de otros medios de represalia tenemos la gran ventaja de la Prensa; y á los violadores de la justicia, á los que abusan de su poder ó su dinero, los podemos desnudar y á falta del presidio, creado para que purguen sus delitos únicamente los indefensos, levantaremos la picota en que ahorcaremos el orgullo de los que aún pueden abusar de las deficiencias de nuestro sistema punitivo.

Vamos á protestar con toda la energía de hombres honrados contra las diferencias irritantes, aquí establecidas, para juzgar y castigar iguales delitos, según que quien los comete sea persona de alta sociedad ó un infeliz hijo del pueblo. Queremos saber con qué derecho la justicia tiene categorías y hace distinciones no consignados en los códigos. Queremos que se nos diga, por qué si un campesino bajo la influencia del alcohol hiere á otro y le produce una lesión, á veces leve, se extremen en él todas las durezas de la autoridad y se le afrenta y se le exhibe por las calles con las manos aherrojadas con esposas y en cambio, las personas influyentes de la ciudad pueden disparar tiros en las calles más concurridas sin que les importe un comino el peligro para los transeúntes y producir heridas graves con toda intención de hacerlo y sin embargo se les lleva á la detención en coche y una vez en ella se las separa de sus colegas los demás criminales y se les rodea de consideraciones, hasta que por último, con torcidas y violentas interpretaciones de la ley, se les pone en libertad, con escarnio de la verdadera justicia, con burla sangrienta de la moral, pretestando actos primos, defensas legítimas, ó cualquiera otra majadería por el estilo para que sigan, envalentonados por la falta de sanción y convertidos en una verdadera amenaza para todo el que no esté resuelto á hacerse justicia por su propia mano, jugando el pellejo por cualquier bagatela.

RODOLFO.

La cámara oscura

Amantes de la libertad, amantes por que todos los actos del Gobierno se discutan ampliamente y á la luz del sol, sin tapujos, sin reservas que empañen ni sospechas que desalienten, vemos con indignación que en nuestro ambiente casi libertario se haya entronizado la cámara oscura para vergüenza de la República.

Cada vez que nuestros pseudo-legisladores discuten algo que trascienda al interés público, se miran, se cuentan, y... echan la llave!...

Sólo que á nuestros representantes falte valor moral para externar libremente sus opiniones, podemos justificar tan chocante hipocresía.

Esta carencia de valor moral pone en muy mal recado la alta dignidad que debe caracterizar á nuestra Representación Nacional.

Cada hombre que llegue allí debe dejar en la puerta los compromisos y compadrazgos y pasar adelante con la frente erguida y el pensamiento fijo en los grandes intereses del pueblo á su custodia encomendados; hacer lo contrario, es burlar las esperanzas de sus representados: traición como cualquier otra.

No vemos pues, la razón que se

aduzca para que haya sesiones secretas ó por falta de aire y luz cámara oscura.

El pueblo tiene derecho á conocer los actos de sus gobiernos.

El Estado es un simple administrador.

Al pueblo corresponde fiscalizar todo lo que atañe á sus intereses administrados por sus hombres de Estado.

Esto es todo.

Si actualmente el Estado apodérase de más prerrogativas que las que legítimamente le corresponden, eso ya lo verá el pueblo cuando llegue su despertar y lo comprenda mejor.

Por lo pronto, el pueblo debe saber todos los manejos de sus hombres, cuando menos, enterarse de las leyes que dictan sus legisladores; de aquí proviene que nosotros veamos con malos ojos y nos dé mucho en qué pensar el arrebato al pueblo de este derecho.

Comprendemos que las sesiones secretas se prestan para juzgar y condenar inexorablemente al que cae bajo la oratoria trituratora del diputado, y, comprendemos también que en la calle ó en el salón estrechan afec-

tuosamente la mano del que minutos antes fué víctima en la sesión secreta.

Semejantes farsas provocan náuseas.

Sin embargo, pasaríamos desapercibida tal indicación y daríamos el pase á las sesiones secretas, si otros argumentos no vinieran en apoyo de lo que hablamos.

El sentido común—sin mayor esfuerzo—nos hace comprender que todo el que paga tiene derecho á exigir de su cliente el buen cumplimiento de la obra. Así pasa con lo que nos ocupa: El pueblo paga á sus representantes y ellos están moralmente comprometidos ha hacer buena la labor y el pueblo tiene todo derecho á fiscalizar sus actos máxime cuando son de tanta trascendencia como los de la Cámara.

Acusamos cobardía moral de externar en público sus ideas, lo que obliga á nuestros conscriptos cerrar las puertas con el sacramental candado de es secreta la sesión, poniendo un sello de desconfianza é inquietud en el público.

Falta que un circunspecto de esos que todo lo solucionan, salte y nos diga: "Hay grandes cuestiones internacionales que son de peligro discutir las en público porque una torpeza

de éste puede traer malas consecuencias". Pero no agregan estos señores que una torpeza de la Cámara puede traer para el pueblo malos resultados y que es más fácil ser torpe sin quien le observe que cuando alguien fiscaliza sus actos.

Esto no le agregan los partidarios del candado.

Actualmente se discute el nuevo Presupuesto. Pues bien; este asunto que toca á todos conocerlo, parte de él se discutió á puerta cerrada. Todo porque los señores diputados quieren tirar la piedra y esconder la mano ó sea lo mismo pedir rebajos y supresiones sin que esto llegue á oídos de los perjudicados.

Son pudores de virgen cubiertos con el manto de la hipocresía.

Esperamos ver en nuestros Representantes más sinceridad y más carácter para que se sobrepongan á todo convencionalismo y sin esta camisa de fuerza beneficien al pueblo que es el acreedor al puesto que ocupan.

Que los actos del actual gobierno se analicen á la luz del sol, son nuestros deseos; para gloria de sus colaboradores ó para vergüenza!

No más sesiones secretas!

MIGUEL

Carta abierta

Sr. Presidente de la República.

(Continuación)

¿No le parece á Ud. que es injusto y vergonzoso que la clase obrera y trabajadora tenga que redoblar sus esfuerzos para mantener á tantos amigos y parientes suyos, que Ud. conserva en puestos inútiles? Creemos que aquí cabe aquello de que cuando un Gobierno desea agradar á sus amigos, lo haga con fondos de su propio pecunio, y no con el dinero del Estado.

Otra de las cosas que nadie se explica es como no se dedican 60 ó 62 mil colones que indebidamente se invierten en pagar enormes sueldos decorativos á los miembros de la Directiva de esa Hermandad de Socorros Mútuos que impropiamente se le llama SOCIEDAD DE AGRICULTURA AUXILIAR la colonia del Padre Carmona que carece de un camino para darle salida á sus productos agrícolas. Parece mentira que miembros de una directiva que se ocupa la mayor parte del tiempo en atender á sus propias fincas estén remunerados oficialmente con sueldos de Gobernadores,—devorando nuestro tesoro—sólo porque ellos son personas de su agrado—mal estamos, agradando Ud. á sus amigos con el dinero del Estado.

(Continuará)

EL AFAN POLITICO

Apenas cuenta 14 meses de vida el Gobierno actual y ya los vividores políticos empiezan de nuevo á trabajar solapadamente en favor de un hombre, llevando desde luego la intranquilidad á los hogares y sacando al pueblo de su habitual retraimiento.

No nos explicamos ese afán de hacer política que se ha apoderado de cierto grupo que por ahora no queremos señalar, pero que no se esconde á los ojos de los buenos observadores.

Lo mejor de todo, es que la manfa viene de arriba, pues tanto el Poder Ejecutivo como el Congreso y los Ayuntamientos, gustan de hacer política.

La fórmula de menos política y más administración, no parece amol-

darse á nuestro modo de ser y ello es la causa de todos esos desastres que el país ha soportado.

Creemos, sinceramente, que mientras no nos curemos de esa enfermedad, no podremos avanzar nada en el camino de una regeneración económica y administrativa.

Los Jefes del Partido ó los hombres de prestigio que permiten, que desde ahora se haga política en su nombre, merecen el desprecio por ambiciosos y antipatriotas; pero encima de esas aspiraciones prematuras está el deber de procurar la tranquilidad de los pueblos á fin de que se concreten de lleno á sus labores agrícolas é industriales, logrando así satisfacer sus necesidades más perentorias, propendiendo al engrandecimiento de sus respectivas localidades, facilitando con esto la acción del Gobierno en beneficio de sus gobernados.

Está muy distante la época en que los pueblos ejerciten sus derechos, y es de todo punto inmoral, comenzar á solliviantar los ánimos, robustecer enconos y despertar añejas rencillas lugareñas que traen consigo el retroceso de los pueblos en todo sentido.

No continuemos haciendo lo de Penépole, tejiendo y destejiendo; afiancemos las instituciones, echemos las bases de una verdadera república fortalecida por la unión de todos los ciudadanos amantes del trabajo, y amigos de la paz á cuya sombra bien hechora ha de crecer libre y fecunda la verdadera libertad política de la cual han de surgir los probos gobernantes, los hombres capaces para dirigir los destinos de esta nación digna de ser gobernada por Cincinato ó Washington.

P. P. GIL

Libertad de imprenta

No se puede negar que disfrutamos de una risueña libertad de imprenta; pero esto no quita para que el que esté bajo la tutela del Estado se vea constreñido en su libertad de palabra.

El joven amigo nuestro, José Albertazzi Avendaño, fué destituido de su puesto como maestro de escuela, por la publicación de un artículo en su periódico del Guanacaste.

¡Oh las mezquindades de la vida!... A este paso, no es raro que el día menos pensado se levante de su fosa la antigua ley de imprenta!

Volverán las oscuras golondrinas!...